







CHONGOS







LOGAN FEBRUARY
CHONGOS

TRADUCCIÓN DE
EZEQUIEL ZAIDENWERG
CON UN ENSAYO DE MARIANA SPADA





February, Logan

Chongos / Logan February

1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

como un lugar, 2022

Traducción de: Ezequiel Zaidenweg

ISBN 978-987-48740-0-9

1. Literatura Africana. 2. Poesía. I. Zaidenweg, Ezequiel, trad. II. Título.
CDD 896

COMO UN LUGAR

como un lugar ediciones

info@comounlugar.com

www.comounlugar.com

© 2022 de esta edición: Logan February

© 2020 de la traducción: Ezequiel Zaidenweg

© 2022 del ensayo: Mariana Spada

Diseño de cubierta e interiores: Mariana Spada

Hecho el depósito que impone la ley



**Atribución/
Reconocimiento-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional**





CHONGOS







HASTA LOS PÁJAROS

Soy de un país caliente con magia / entretejida en las costuras. En diciembre, / el polvo del Sahara envuelve todo. / Parece una desintegración que nos ganamos. Tengo / plumas azules en las palmas de las manos & / en el sacro & sueño / demasiado con nieve. Hacer un ángel de nieve es tallar algo divino con huesos paganos. / El diciembre de mis costillas empieza / con el polvo que se filtra y se asienta. Después el frío / rellena las grietas / con una soledad que huele a papel viejo & / moho dulzón. Me cae nieve en las costillas & / aún así anhelo el invierno. Debe haber momentos / en que hasta los pájaros quieren ser pájaros.





BEBÉ NACIDO MUERTO, YEMANYÁ

En yoruba no existe traducción
de desaparejo ni palabra para decir membrana.

La piel se traduce en carne se traduce en cuerpo.
Las personas están atadas y por eso pesan más.

Soy el tipo de hombre que es una pluma.
Me derramo y me despego.

El todo hace las partes. Las partes no hacen el todo.
Al todo le falta algo.

El tipo de hombre que quiere ser
el tipo de mujer que engendra hijos

que parecen pájaros
cuando lloran.

Hay una palabra que significa renacer
pero tiene la connotación de la secuela

de una muerte pegajosa. Un cuerpo está atado
y por eso se hunde cuando se ahoga.

No estoy seguro de tener suficientes nombres
para ser algo distinto de lo que soy.





LA PERVERSIÓN

puede ser mala o buena; debe dirigirse
a otra parte, siempre apuntar a otra parte;
al sexo enrojecido de la crueldad; aplastar
el ojo delicadísimo de la orquídea, una bota
de cuero reluciente; el brillo duro como de agujas
bajo la foto de un hombre; tomada en negativo.





CULPA

Qué miedo un agujero en la valla:
quién sabe qué se puede colar
viboreando en tu vida y dejarte
paralizado, con todo lo que hay
que correr. El Corolla azul se mete
en un túnel y sentís el cosquilleo
del terror de estar vivo, lo que puede
pasar después. En la oscuridad momentánea,
sentís que te apoyan algo frío.
La implacable serpiente te regala
una manzana dulce, la más dulce.





LOLITO

El Lolito tiene un andar medio de Santa Rita, medio de súcubo. Su rojo no es del todo suyo. Ni siquiera es tan joven, solo hermoso como son hermosos los duraznos. Es infantil por dentro. El Lolito leyó un poema de Sylvia Plath: ahora come hombres como aire. Salvo que le paguen la comida. Quiere vino rosado y arroz chino. Esta noche, en un cuarto oscuro, el padre de alguien le desata el nudo. El Lolito sabe bien lo que es esconderse & lo que es el miedo. Un país entero le va a prender fuego para sacarle el tabú, lo odia por lo que se lo conoce. Por ejemplo, por homoerótico. Por ejemplo, por comer vidrio.





IZQUIERDA

El amor no quiere esta boca,
estas fauces abiertas, desdentadas.

Mi padre se murió & yo me volví nadie.
En yoruba, tu padre es tu nombre.

El amor rechaza este cuerpo,
que no es del hijo de nadie.

Mi mano izquierda sabe abrirse
cuando necesito encontrar mi sangre.

No se debe hacer regalos con la mano izquierda.
Agarro al chico que quiero querer en mi mano izquierda.

El amor es mi mano izquierda que cierra el puño.
El amor es la mano que no es de nadie.





BUCITO CON CAPUCHA NEGRO, CHICO LOBO, TRISTEZA

Era el mes de
las sesiones de fotos
y los diagnósticos:

tu cráneo tiene forma
de esquizofrenia
y tenés que descansar.

Te agarró la mano
y te dijo que la leche de soja tiene
gusto a música indie.

Vos te colaste adentro de su buzo
después de medianoche,

le besaste la barba,
dijiste: “me hace acordar
a Valentino”.

Te amó drogado
con un alucinógeno,
te cogió,
te excitó.

Te levantaste cuando el sol
se te rió en la cara, y después te moriste
a media mañana.





AUTORRETRATO COMO MARICÓN

Tu silla es de la misma madera / que la tabla de picar. Son una jauría / de hienas, que te muestran que nada es suficiente lobo / cuando los otros son más. / La sangre se les espesa por el odio, la risa es tan escandalosa / que a lo mejor resuene los catorce años de condena. / Se te aferran con los dientes / & no te sueltan. / Llenan de polvo luminoso un forro & / te lo pasan por la cara. Algunos días / sobrevivir es la única victoria que se puede acariciar. / No hace falta ser un lobo / para sobrevivir. Te escapaste entre las sombras, / con el rabo entre las patas, pero todavía respirabas.





PANTALLA AZUL

La noche sella mis ventanas, nada
de afuera puede entrometerse.
Lo que rompe el silencio deben ser alas
o susurros. La puerta, con traba. Las luces, apagadas.
Acá los monstruos de los nenes chicos se convierten
en las bestias salvajes de los nenes grandes. Decí “temor
nocturno”. Decí “parálisis”. Decí “apnea”. Acá el nene chico
se convierte en nene grande & el nene grande
no pega un ojo en toda la noche. Tiene insomnio,
el nene grande. Los cuentos para antes de dormir
para él son la clave del wi-fi, entra a las páginas
de los nenes grandes a buscar las películas de los nenes
grandes. Los cuerpos de los nenes grandes se chocan.
Transpiración & músculo & memoria. Los ruidos que quiero
esconder abajo de la almohada & sofocarlos por
lo tabú que son. Qué clandestino, este ritual
a la sombra que hace que me galope el corazón,
se me agolpe la sangre & se me inflen los pulmones. Esta
excitación a oscuras en la que soy un nene grande, sin miedo
de dormir. Exploto de placer, el arrebato se me pegotea
entre los dedos. Enseguida los párpados me pesan & vuelvo a ser
el nene chico al que llama a dormir el resplandor azul de la pantalla.
Ahora estoy demasiado cansado para correr en sueños.
Esta noche voy a flotar en una fantasía perfumada de aceite de oliva.





COCINAR

La luz de sol los baña en miel,
a vos y a él. Por supuesto,
lo que a él le preocupa es el sabor
de las cosas. Cuánto se debe
demorar determinado fuego, si tiene
que durar, y todo eso. Vos aprendés
todo del crepúsculo, la recompensa
cruel al final de cada día. Madurás
demasiado pronto, y llevás lo podrido
con demasiada elegancia.





LA MUERTE DE VENUS

Me quemás. Literalmente:

cuelo la pasta y el vapor
me sube por el brazo, por la manga.

Es lo de casi siempre: mi pecho es un frasquito
transparente de niebla cálida. Navego la desesperanza

en el ciberespacio.
reCAPTCHA me hace poner “corazón roto”

para verificar que soy humano. Te stalkeo

en dos mundos y desvisto el silencio. Igual,
hice la cama, hice la pasta y la promesa.

Me senté a la mesa y esperé que vinieses
a bendecirla. La di por bendecida

aunque no había pruebas, di las gracias.



MARIDO ES LA PALABRA MÁS HERMOSA

En ese calor tremendo
nos hicimos un festín. El aceite
dorado de especias, el susurro
travieso, diluyéndose, de la sartén
nos recordaba viejas quemaduras.
Sabor a carne tibia. *Umami*.
Qué rico estaba. De tus dedos, la sal
era una bendición. Me tuve que
sacar la camisa. Para sacarte
el cuchillo de la mano. Ojalá hubiéramos
tenido borgoña. Estábamos atrapados
en una especie de silencio. Cuando terminó
la canción, empezó a sonar de vuelta.





LA DULCE AFRODITA CASI ME MATA

—*Safo, fragmento 102*

Sin aliento: el siseo de la gaseosa.

Es de mañana, él al lado tuyo.

Tan lindo que parece renderizado, salpicado de sueño &

tomándose una coca. Una visión tremenda: te aturde

& ojalá te estrechara en el calor del verano,
su pulso contra la curva que sos vos, tu sudor, solo eso.

Te despertás y tiene una coca en la mano:

claro que te quedás sin aliento. Soñaste que eras
una de sus cocas frías. Abrió la lata roja.

Cuando salió tu espuma, él se puso a lamer.



INTENTOS TAUMATÚRGICOS ENDEBLES

Yo no soy milagrero, no puedo evitar
que el atardecer se desangre en la noche.

La oscuridad solo sabe desmoronarse hacia adentro.
Los búhos de mi habitación ya dejaron de hablar.

Me voy a acurrucar entre las ramas.
Quiero pegarme a algo que también

esté pegado a algo. La apatía
me acuna, una madre que no pedí.

Gasté toda la piel de la cara,
derrumbé los templos de mis sienes

& sigo siendo la excepción
profana a todas las reglas.

La amargura es el mito que me quedó en la boca &
que no me acuerdo de tragar.

El mariconcito se queda solito todos los fines de semana.
La noche se abre sola, una flor de azafrán.





RETRATO DEL MANIQUÍ COMO MI MAMÁ

Estoy tan lejos de la persona que más amo,
pero acá estoy, con un pedazo de él apretado contra el pecho.
Pasarle una esponja tibia a un chico con fiebre. Sobreviví al
desbande, pero ya dejé de sentirme hermoso. Gran parte
del amor es sacrificio. Seguro que Abraham se demoraba
a propósito, si no por qué subir tan alto solo para hundirle
un cuchillo a su hijo en la garganta. Gran parte del amor
es elegir. & quién soy yo para elegir otra cosa que no sea Dios.
Me imagino al chico lloroso, corriendo a los brazos de Sarah:
“Mamá, cuando sea grande quiero ser una curva que brilla
al sol”. Dios me dejó viuda. Que se lleve a mis hijos
si quiere. ¿Qué podía hacer yo más que ser la buena esposa
por el bien de todo lo que hay de incierto? Respondeme.
¿Cuánto de vos, querido, todavía me queda por conocer?



RETRATO DEL MANIQUÍ COMO MI HERMANA

¿Cuánto de vos, querido, todavía me queda por conocer?
La chica pasa el dedo por la pared, centímetro a centímetro.
Hay demasiado que aprender: cada lugar de tu cuerpo
es un punto en relieve. En el rincón más oscuro, el chico
ronronea, con toda la piel de gallina. Hermano, el pelo
me quedó suave como una toalla. Vení en mi alivio,
al nido de ramitas sin espinas, a dormir.
Mañana, después del desayuno, las migas que dejemos
van a evitarles a algunos pájaros el esfuerzo de volar,
débiles por el hambre. Cómo ignoramos la dicha
de bajar la velocidad, olvidando lo breves que somos
en esencia. Mañana, poco a poco se va a extender la niebla,
paralizando todo lo que toque. Estás escrito en braille:
con los ojos vendados, te busco desde siempre.





RETRATO DEL MANIQUÍ COMO MI HERMANO

¿Sabías que alguna gente tiene problemas de verdad,
& no brillan de sudor después de salir a correr
como vos? A vos te falta lo que tienen ellos: te falta
voluntad. Mi historia era muchísimo más larga, así
que la corto en pedacitos. A veces un muerto es solo
un muerto & un vacío es solo un vacío.

La oscuridad que espera a la entrada del bosque
tiene una fuerza interminable. Se me metía adentro.
Estaba lleno & no paraba. Aullaba por todas partes.
Esto es un manifiesto de supervivencia. Conozco esto:
el pan salado, lo ácido, la violencia & el vigor de este mundo
lento. Si tu mente se escapa, salí & andá a buscarla.
Poné a prueba tus pulmones. Vos sos un hombre &
como hombre, tenés que hacer cosas con tu pecho.





RETRATO DEL MANIQUÍ COMO MI AMANTE

Con los ojos vendados, te busco desde siempre.
Un cuchillo que corta la negrura, sólo para chocar
contra otro filo. Con los ojos vendados, canté una
cancioncita de ruiñón, intentando orientarme sólo
por el eco. Les cantaba a las que creía que eran
rosas: “estoy enamorado”. En respuesta, el aullido de un lobo.
Mi deseo es un animal hambriento que salió de cacería. ¿No
ves mi tapado de piel, en medio del calor? ¿No ves
cómo me silba la boca? Amante, sos como
el dolor: rogás que te hagan canciones. Das vueltas
sin parar. Yo les canto a tus rotaciones:
“estoy enamorado”. Estamos tan cerca de la entrada
del bosque. Si vienen a buscarte, yo tengo una navaja
automática, aunque mi amor es el arma. Yo no soy ningún héroe
pero no hay nada que desee más que ser tu salvación.





RETRATO DEL MANIQUÍ COMO EL MÉDICO

Te podés inventar a otra persona. No le importa a nadie.
Imaginate que es como tu propio vudú, la magia
te corre por el cuerpo y lo mancha todo
salvo el tronco encefálico. Cuando se le muere el marido,
la mujer le besa la frente al hijo en lugar de él.
Dios, el nuevo marido de la mujer, sale de joda.
Los dos sabemos lo caprichoso que puede ser Dios. Acordate
de que Zeus era un dios, tu papá era un dios, tu mente
era un dios: ¿y dónde están ahora? Cuando se pierdan
cosas, tocá la campana. Cuando los ratones escuchen la campana,
van a salir corriendo. ¿Ves que cualquier cosa puede significar
lo que quieras que signifique? Tomá dos de estas por las noches.
Vas a poder resucitar a todos tus muertos, así que sonreí.
¿Sabías que alguna gente tiene problemas de verdad?



RETRATO DEL MANIQUÍ COMO LA MUERTE

No hay nada que desee más que ser tu salvación.
Sí, después se pone oscuro. Pero ahora también está oscuro.
El aliento amarillo de la vida se vuelve a remontar de golpe.
Después de que a la chica la mancillan a los seis,
se vuelve un petardo, indomable. Cada uno de sus dientes
se merece su propio testigo. Imagínense una liberación
como esa: al crecer alejarse tanto de un cuerpo que
deja de ser. Te tengo echado el brillo de mi ojo, cosita
que chorrea. Tenés edad para tomar & no tenés edad
para romper tu maldición. No hay nada que desee más
que seguir sumergiéndote la cabeza en el agua aún cuando tu cuerpo
se deje de mover. Acá tenés, nene. Tomá esto. Un neurotransmisor
que se va a la banquina. Choca un pájaro con el ala hecha pedazos.
¿Por qué no me amás? Te puedo dar todo esto.





RETRATO DEL MANIQUÍ COMO DIOS

¿Por qué no me amás? Te puedo dar todo esto:
la tierna cabeza de tu papá indultada por el tiempo, con
las comisuras de los labios limpias de azúcar. Tus árboles
han visto más humo que crepúsculo. Tus sedas & tu ropa
de cama ya no están. Esto también lo vi pasar. Ciertamente,
algo oscuro se rompió en una habitación a oscuras. Tal vez tu
maldición, a lo mejor el hechizo que te protegía. Suponiendo
que tuviera la respuesta, ¿& entonces? Mucho más fácil para mí
sacarte a patadas de acá que sonsacarte algo. Tu hogar, el lecho
de un río, un chorrito de agua entre los dedos de los pies. Vos,
la bestia peluda. Podría jurar que te conozco. Sos de
un lugar que tiene muchos dioses terribles. No tengo nada
que pueda servirte. Si deseás tanto lo divino,
te podés inventar a otra persona. No le importa a nadie.





EL MANIQUÍ DESNUDA SU PELVIS

& yo también desnudo la mía.
Por algún lado en este árbol hay un útero,
¿no? Digo, tiene que haber.
Algo en un cuerpo que no exista.

Por algún lado en este árbol hay un útero,
& el amor de un amante está en la búsqueda
de algo en un cuerpo que no exista.
Un vacío, digo: no es que se haya perdido un chico.

El dolor de un amante está en la búsqueda,
como una madre se rompe el lomo sólo para ocupar.
Un vacío, digo. No es que se haya perdido un chico.
& qué pasa si el chico nació muerto.

Su madre se rompió el lomo. Sólo para ocupar.
No es complicado, reemplazar a un hijo.
¿& qué pasa si el chico nació muerto?
Igual aprende el dolor & los moretones.

No es complicado, reemplazar a un hijo.
Un cuerpo es un cuerpo es un cuerpo,
igual aprende el dolor & los moretones.
Hay una belleza brutal en este ponerse amarillo.

Un cuerpo es un cuerpo es un cuerpo,
& yo también descubro el mío.
Hay una belleza brutal en este amarilleo,
¿no? Digo, tiene que haber.





ÚLTIMO ALIENTO

Como hombre, tenés que hacer cosas con el pecho.
Un hombre guarda muchos secretos.
Hay que tenerlos cerca del pecho.
Cuando me vino
a buscar la muerte, la miré a los ojos verdes.
La última luz que vi tenía la forma de la cara de tu mamá.
Cuando una flor se empieza a abrir
no es su momento de mayor belleza,
sino cuando se estira con elegancia,
como una mujer que en la playa arquea el cuello.
La flor al fin muestra la cara.
Tragué tanto aire
que me mató el azúcar.





CHONGOS

Últimamente me chapo ángeles
& les pido que me mantengan
a salvo de Dios & de su buen cielo rojo.
Los lujos siempre son secretos:
yo con toda mi sarta de mentiras,
yo desde el subsuelo
mirando el atardecer immaculado,
vahos de pimentón dulce en el aire.

Yo, con vos, de noche, bañándonos
en los diamantes transparentes que caen en vez de lluvia.
¿Hay mundo más feliz
que este simple esconderse,
donde bailamos con una acústica cauta,
donde vos sos el verdugo?

El manantial cálido de tu boca & todos sus placeres,
tus manos soldadas a mi piel caliente,
el latido de tu corazón: mi propio pelotón de fusilamiento.
Me desmorono en ruinas, desarmado alrededor de tus tobillos.
Alabaría tu rectitud, pero no sos la víctima.
Ni tampoco el villano.
Sos apenas un tipo lindísimo.

Vos, todas mis orquídeas & violetas.
Mi arrebató.
Me pregunto
qué cara le vemos a Dios
en medio de la noche.





SAMSARA

A veces me encuentro peligrosamente cerca
del sentido de la vida, pero se me vuelve a escapar.
Entiendo demasiado bien esta crisis. Donde más fuerte
suena mi canto es en mis costillas, sin que haya nadie

cerca para oírlo. Tengo la desgracia de esconderme.
Imaginate una casita marrón. Adentro,
habitaciones limpias llenas de fantasmas.
El crujido agorero de la puerta del armario.

Detrás, un tapado de terciopelo negro & piel de zorro.
Debajo, el corazón del chico que late fuerte, la sangre que se agolpa
junto al hueso acucillado: nací en este calor.
Uno mismo enterrado en uno mismo, cerca del útero.

Solo en sueños reconocemos lo que es valioso.
La chica que se llenó las tripas de ácido de batería.
Su abuelo, cuyo ojo de vidrio
se volvió un pisapapeles después de leer el diario.

Una voluta delicada de humo se escapa por la ventana
hacia la noche. Incluso el fuego debe separarse de la oscuridad.
Amado mío, no pido que me santifiquen.
Recemos por que florezca un jardín, por que se despeje un camino.

Quiero estar desnudo. Quiero vagabundear.





AUTORRETRATO COMO VÍCTIMA DEL INSECTICIDA

Mi hermana me ve las alas &
no sabe que son mías.

Estoy posado en una botella de vidrio
en el living, hago de cuenta que soy

un mueble. La plaga
come madera: la valiosa caoba

& la trama familiar. Me apunta con su arco
& flecha a la espalda, el lugar donde

convergen mis alas, que se transparentan,
pero yo no. Una luz blanca me

atraviesa el pulmón derecho &
de repente me olvido de cómo respirar.

De la boca me sale a borbotones un polvo
amarillo. La boca de la botella se rompe & se cae para adentro.

Otra vez estoy metido en una cárcel de vidrio.
Antes que nada, la plaga me comió a mí.





CUERPOS SOLOS

Una garza se posa. Se convierte
en niebla. Un hombre que me quiere

amar sin amarme está acostado
al lado mío y me cita a su abuelo,

me dice: “un cuerpo no es leña para
el fuego”, lo cual quiere decir

que se siente solo y humano, lo cual quiere decir
que nunca vio un cuerpo retorcerse & gritar

& volverse un humo espeso, la madera desnuda
retorcida sin piedad. Me está llamando en una especie

de lengua de señas & no le veo las manos,
no sé qué me quiere decir.

Me pregunto si la niebla evita que las cosas
marchitas se prendan fuego como

evita que uno vea. Me pregunto si él sabe
lo fríos que tengo los huesos, lo deshidratados

que están, & que me quedo porque es propio
de las cosas delicadas retorcerse. Un pájaro distinto

se arroja desde el cielo, devolviéndome a mi cuerpo.
Yo rechazo los nombres con que me llama él. Digo

que es una nube, despistado como todas las nubes,
porque me deja que me suelte de él. Yo también

me convierto en niebla & me disipo.





DE PIEDRA

A veces estás comiendo una manzana,
o tomando ginebra en una fiesta pésima,
y te acordás de tu garganta y su tersura.

A veces lo único que tenés puesto
es el peso de tus emociones, y tu único abrigo
es algo que se mueve en el abismo de tu panza,

que te hace pensar: Ah, al final, yo
no era de piedra. Cualquiera puede imaginarse
la estatua de un chico así de hermoso, pero ¿quién

se acerca a ver de cerca el brillo nuevo de los ojos?
¿Quién se pregunta si no será el jugo dulcísimo
de alguna fruta blanda sobre tus labios, y se estira

para probarlo? Eso es poco frecuente. Eso es ternura, como
los dientes de mármol que rasgan la piel roja de la manzana. Eso
es amor: cuando él saca la boca de la sal de tu dolor

y también termina llorando.





LOS VIERNES ME PERMITO LA ESPERANZA

Me están mirando ojos de dragones
& mi casa no es ningún templo.

Me construí cajas con
huesos de pájaro & cuentas de rosario.

Mi mamá se queja
de los secretos que guardo ahí adentro.

Nací con la piel tatuada
en una lengua muerta, infernal de traducir.

El chico en la cuna
con murciélagos que cuelgan

llama a su mente enferma
el diablo en persona.

Cuánto tengo que abrir la boca
para nombrar lo que nunca vi.

Tengo la parte de abajo de la lengua rancia
de podredumbre y de palabras;

mi mamá se queja del apagón:
yo me quejo de que nací con él.

Los viernes, me crecen alas correosas
& cuando el diablo me saca a bailar

hago de cuenta que es todos los chicos que amé.





LA ESPERANZA ES UN CAJÓN DE ABEJAS

a la manera de Sylvia Plath

Cruzo los dedos quebrados para pedir un deseo:
que las ramas de los árboles me protejan de los dragones

y del mal. Pululan escarabajos por el sillón.
Mi terapeuta dice que la palabra es “trauma”.

Un pájaro caído se hace humo.
Yo revuelvo el azúcar de mi té, parado en la mitad

del vendaval de hojas secas. Espero que
papá me esté esperando donde termina el bosque

pero ya sé que él no existe más.
Me llueven las pastillas que me recetaron.





PITANGA

los pisos del recuerdo son de vidrio, que significa
que las pastillas no me están haciendo efecto, que significa
que otra vez estoy en el piso, que significa
que estamos en julio, que significa
que florecieron las pitangas, que significa
que pintan de rojo los arbustos, que significa
que parecen de fuego, que significa
que voy a tratar de recogerlas, que significa
que todavía me atrae el peligro, que significa
que podría desearte otra vez, que significa
que seguís siendo un agujero negro, que significa
que en vos desaparezco, que significa
que te voy a amar, que significa
que sigo deseando desaparecer, que significa
que las pastillas no me están haciendo efecto, que significa
que sigo mal de la cabeza, que significa
que tenía razón, que significa
que no tenía razón, que significa
que no puedo confiar en mí, que significa
que no puedo confiar en vos, que significa
que no puedo confiar en nada, que significa
que necesito pastillas, que significa
hospital, que significa
octubre, que significa
que ya no debería haber cerezas, que significa
que esto no es de verdad, que significa
que las pastillas no me están haciendo efecto, que significa
que los pisos del recuerdo son de vidrio, que significa
que me estoy viniendo a pique, que significa
que nadie me va a atajar, que significa
que vos no estás.





CATACLISMO

Si pudiera contar cuántos grados hace, lo haría.
Pero digamos que fue una semana de un calor
tremendo. Se marchitó un hibisco & volcó
un camión & se murió un colibrí.
Era tan chiquito, los colores sin fin se le agolpaban
en las alas. Yo tenía demasiado miedo
para pasarle el dedo gordo lívido por el pico.
Últimamente tengo mucho miedo. Creo que es
la violencia, sobre todo, pero también que las pastillas
no me están haciendo efecto. Un buen médico
me vería & me preguntaría si oí hablar de la eutanasia.
Sí, pero también tengo miedo de morirme.
De todas formas, ya se acaba el mundo.
Mirá el cielo, cómo cae un rayo detrás de otro.
¿Lindo susto, no? Pero también qué lindo.
Estoy pensando cosas feas otra vez: serpientes de cascabel
enroscadas en los cables de alta tensión que sueltan chispas.
Abráceme, Doctor. Muéstreme su clemencia.





LÁZARO DROGADO

Me la paso tratando de volver a dormirme. Fracaso una y otra vez: qué sorpresa. Las losas negras del piso están cubiertas de vendas blancas. Esta mañana, de la pileta de la cocina salió un montoncito de arena pálida, salpicada de patas de hormigas rojas que poco a poco están volviendo a construir una colonia con sus cuerpos. Todo viene de abajo, sangre que vuelve a hacerse médula. Tengo tanto amor por mi chico & dónde se viene a meter: en la boca del lobo. La casa se desprende del techo, se sacuden las cortinas. Nunca vi habitaciones más vacías que estas, así que me vendo los ojos & ahora odio escuchar tanto. Durante un mes entero, cada noche, mi pajarito muerto me cantó el feliz cumpleaños. Afuera hay un plato de leche fría, para el trauma, cuando viene a visitarme. Pobre gato mojado & flacuchento. Pedí vivir de nuevo, pero no para siempre. Dejo la cama sin hacer porque acá todo es nuevo & eso me molesta.



NO AMO NADA QUE NO ME QUEPA EN LAS MANOS

a la manera de Hanif Willis-Abdurreagib

No amo nada
que no me quepa en las manos.
Pero, por otra parte, tengo manos grandes.
Entonces prefiero las cosas chicas,
para poder amar un montón de cosas:
mi piedra deforme de la suerte,
la cadena oxidada de la puerta,
el clip para rascarme lo que me pica por dentro,
el corazón con forma de caracol de mi novio,
blanco como una perla, limpio de sangre.

Todo el mundo lleva las de perder en su propia historia:
¿qué problema hay en guardarle un lugarcito dentro de mí?
¿Por dentro todo el mundo
no trata de ocultar algo,
de meter de contrabando a alguna bestia cálida?
Extraño mi casa en mi propia habitación,
no vuelvo a mostrar la cara hasta que
mis ojos cobren vida de nuevo.

Buenas noches, ventana.
Buenas noches, pared.
Buenas noches, hermanito.
Buenas noches, noche. Perdón por estar
tan triste. Todo el mundo
lleva las de perder en su propia historia.





TE DESPERTÁS CON PIEL DE OVEJA NEGRA

& no dejás
de ser blanco y ajeno
para mamá





AUTORRETRATO CON LENGUA EXTRANJERA

Solo hablamos en ecos &
los ecos no son un idioma de la juventud.

Estoy desaprendiendo
este dialecto muerto, este arte

de levantar la cabeza & levantar las manos
sin nada que levante el espíritu,

de abrirme como una puerta
que no lleva a ningún lado.

Me siento a ver cómo se me cae la piel.
Algunos himnos duran demasiado.





EL AÑO PASADO ÉRAMOS RICOS

El año pasado éramos más ricos que la mierda
& nuestros reflejos hacían cosas raras con la boca.
¿No es ese el problema de los chicos como nosotros?
Todo estaba lleno a reventar:
tu mano izquierda, mi mano derecha,
con feliz abundancia de corderos & de leche.
Nos teníamos el uno al otro
& nuestras madres no sabían lo que éramos.

Me guardaba las flores debajo de la lengua al rezar.
Pedía un nuevo amante pero en silencio
así que vos pensabas que era devoto como un tortolito.
El psicólogo dice que es una proyección;
yo dije que era desatarme el nudo.

& de pronto sentiste que estábamos benditos.
Imaginate eso: yo, igual que vos,
abriendo mi secreto para que Dios lo viera.
¿No sería el chiste del año?





LA CHICA DEL AÑO

para E

Estoy afuera del mugriento siglo XXI
Estoy en el África prehistórica con los pies

suelos y hundidos en arroyos salados
Sueño con un cielo, sin palabras para describir su color

Sin murmullos ni preocupaciones
Todo el mundo con sus propios problemas

Quiero collares caros, quiero encajes
Quiero ponerme un velo y dejar de existir

Mi destino es estar bien mantenida
Que me froten con aceites y manteca de karité

Ser la costura entre naciones en guerra, sí
Tengo abundancia de dolores de cabeza, de rabia

De coronas que recogí que me lastran
El cuello con su peso cruel

Y me hacen una loca, una enfermera
Sin nombre que no es la novia de nadie





COLMENA

Entre todas las cosas puntiagudas del bosque,
se recortan con nitidez la línea de la clavícula de una chica

y la curva del pecho terso de su amante.
A lo lejos, el discurrir de un río.

Estas chicas conocen la humedad como la historia,
& saben esconderse como si fuera una segunda piel.

Una es callada, a diferencia de su madre.
La otra, la plegaria de su familia al cielo.

“Ay, querida, imagínate qué vergüenza.
Sos blanda, te podrías plegar sobre vos misma”.

Pero acá, a cielo abierto, están abiertas.
El cuerpo de una mujer se despliega como miel

que se derrama & lava todo lo demás.





ECHARSE ATRÁS

Si el amor fuera un mar,
una diosa nodriza,
un tragaluz.
Si otra vez el vacío
de la foto se llenara
de pájaros. Si el tiempo
se extendiera
ante todes nosotres, un horizonte
y nadie preguntara:
¿Y ahora qué?
Si se me retorciera
el corazón, listo para estallar
como los fuegos artificiales.
Claro que me preocupo. La tierra
cae cada vez más en menopausia.
Lo celebramos con un brindis. Fiesta
en la playa. Año Nuevo
en la Isla de Lagos. Cruzar
la línea cósmica de llegada,
una semiótica de la turbulencia
de nuestras mentes. O tal vez no
turbulencia sino esto: lo que viene. Ya sé
lo que merezco. Estrellitas de bengala
en el espejo. Ruidos futuros. Un calor súbito.
Si no me hubiera arrastrado la marea,
me metería corriendo.





EL MONUMENTO

¿Y si lo construimos y el centro se sostiene?
Y, fuera de él, la rabia se acumula. Y la gente
construye sus pequeños monumentos. Símbolos de la ley,
símbolos del deseo: persianas que sostienen
los límites detrás de los cuales sonreímos. Símbolos
como franjas de luz blanca que agrietaron paredes
y arruinaron ideas. ¿Y entonces, qué tenía ese color común?
Te hacía tan feliz, en medio de un estado de necesidad.
Como Nelson, soñabas un hogar hecho de azul profundo,
el interior rugoso y familiar de lapislázuli. Qué humildad, la de toda
nuestra altura bajo tierra. Qué doradas esas motas de oro.



SOMOS TUS HIJES

Esta es su habitación, donde su cuerpo
alberga una versión muerta de sí mismo.

De noche, a oscuras,
se lleva un destornillador a las costillas

para rayar ahí el nombre de alguien,
una por una,

hasta que le crean
& después él se cree a sí mismo.

Todas las escamas quedan en el piso.
Es muy pronto para cambiar de piel

& todavía no se parece
a sus hermanos.

La foto familiar permite ver todos los
cuerpos desnudos debajo de los pisos.

Una casa es una caja de puertas,
de aberturas, de heridas.





SOBRE PADRES & AGUA HIRVIENDO

Papá se evaporó como el rocío en diciembre.
A veces la tristeza todavía me baila por las manos.

Estoy juntando lágrimas para el día
en que me vuelva lluvia.

Hago de cuenta que él habría mirado
mi cuerpo abierto & habría dicho qué hermoso.

Ya sé que no; me engaño,
mareade por el vapor & la esperanza desesperada.

El estómago se ríe de mí,
las costillas chillan de hambre.
“No sean crueles, por favor cállense”.

Estoy segure de que no hay imperfecciones en el cielo;
el maná es sin azúcar &
tienen hijos heterosexuales &
asan perfectamente el pescado &

seguro que él ya se olvidó de mí.
Debería aprender a resignarme,

pero no puedo evitar pensar
que debería haberle preparado una cajita con sal
& mi verdad & agua de lluvia

para la buena suerte. Para despedirme.
Para siempre.





¿VISTE LOS FUEGOS ARTIFICIALES?

¿Viste el gato en la playa
tan contento de estar solo en la oscuridad
corriendo rápido por la arena fría
sin la menor idea de qué distancia le quedaba
y viste los fuegos artificiales
cuando estábamos juntos,
de la mano, los pies olvidados en la arena,
felices de olvidarnos del mundo,
el mar había ahogado la internet,
y viste al tipo que le rezaba al agua,
a qué le reza uno en momentos así?
Había señales claras: la arena infinita,
la huida de los cangrejos y las fiestas a lo lejos,
rayos de luz que cortaban la noche aún joven.
¿Viste las estrellas, sus poemas ilegibles?
No nos quedaba nada por desear,
así que yo elegí mirarte a los ojos,
que no eran claros, ni distantes, ni infinitos,
tus ojos son solo ojos,
humanos y viejos y hermosos de mirar.
¿Viste los fuegos artificiales
explotar como mi corazón, parpadear
y encenderse una vez más, y después apagarse
y que súbitamente lo reemplace un corazón con más brillo?
¿Sentiste que cambió la marea, que cambié yo?
Me pusiste una mano en el pecho,
y las mías estaban en tu espalda,
y nos sentamos en la arena como chiques,
y el viento nos traía olor a pólvora,
nos traía la música de los borrachos de Lagos,
dejaba entrar nuevas luces en el cielo nocturno.





AUTORRETRATO EN EL ESPEJO DE MADERA DE DANIEL ROZIN

Pixelado moderno: de eso se trata esto.
Distorsión moderna. Tus propias hileras
de afecto motorizado, tus clics
y tus clacs que le dan forma.
Pero jamás va a tener forma:
es un dispositivo mecánico de luz
y sombra, no un reflejo sino
una identidad astillada que captura la imitación.
Es tu mano, recalibrada en una imagen
de tu mano que firma ¿QUIÉN ANDA AHÍ?
lo cual no es buena señal. A cada momento de
esta vida, hay algo que te ve.
Ese algo soy yo. Soy tu programador.
Te cambio de tonalidad y me quedo en tus ondas
de sonido. A imitar la canción, eso
te lo enseño más adelante. Ya no vas a ser
un chico para entonces. Vas a ser un monstruo
completo. Rosa y verde y dorado que laten
como la firma de calor de un bailarín.
La imagen de la juventud derretida de un dios majestuoso.
El tiempo excita el cuerpo como si fuera lluvia
que cayó: ya no te veo. Después de todo, en realidad
no hay futuro. Después de todo esto,
la distorsión te invade con un ruido
silencioso: marcha, tambor, aplauso.





RITMO 0

a Marina Abramović

1.

¿Qué es en verdad lo público?
Una neurosis complicada: le tengo miedo
al aire libre pero anhelo la brisa
y dedos que la peinen. Tiendo el brazo

por el aire en soledad viral:
en cuarentena, con un montón de flores silvestres
donde iría mi vida interior. Ya
estamos en julio. ¿Adónde me iba a ir?

¿Voy a volver? ¿Y si es así, cuándo? Escribí
alguna vez un poema sobre ser invulnerable.
En esta república corporal, quería la privacidad

del pensamiento, que mi amigue dijo
que era evasivo y poco realista. Le dije
que era cosa del poder. El poder no es real.

2.

En Lagos, el agente hace parar el taxi, golpea
mi ventanilla. Está vestido de civil

pero el arma es de verdad.
Interrumpe mi vida en representación

de la totalidad del pueblo. Rasga
la cáscara del cerebro como una lámina de chocolate blanco.





No le gusta mi tatuaje, mis botas de cuero.
Me escupe indignación en la máscara que es mi cara. El dedo gordo

late con su pulso desviado, resistiéndose a la prueba
del otro virus, el de antes. No soy sospechoso

de nada, pero de todos modos soy objeto de interés.

3.

El objeto —y la experiencia del objeto— es
de interés para un artista que desee conocer

la naturaleza de lo público. Olor a rosa o pinchazo de la espina.
Friedad del cuchillo o frescura de las perlas. Las cinco recámaras

vacías del tambor de un revólver. Un solo disparo incendia
toda la pólvora. Fuerza de voluntad. Una se hace cargo por completo.

Si pasa, está pasando.
El frío es el momento.

4.

Aferrado a mi muslo con las dos
manos, tironea de mí, que soy una presa
arriñonada por sus colegas. Me van a detener,

me van a esposar, van a hacer que suplique
sin agresiones. Voy a deponer mi orgullo.
Voy a desaparecer y mis poemas van a quedar

inconclusos. Cuando escribí sobre el poder,
el poema empezaba: “Si alguien me está escuchando...”





Antes de subirme por la fuerza a un auto cualquiera,
el chofer me mira por el retrovisor.
“Perdón”, me dice.
“Son policías, no me puedo negar”.

5.
¿La obra será entregarse?
¿Acarician a le artista?
Siempre hay manos, sí,
que se abalanzan como cachorros enloquecidos:
la boca pública en mi propia boca
privada. En mi propia sangre.
Mi propio género.
Una lista de crímenes que llevan mi nombre.
Crímenes que me tienen como objeto.
Líneas rojas ya trazadas.
La ropa arrancada a tijeretazos
de un cuerpo secuestrado, cuerpo
de utilería en fotos indecentes.
Soy artista. Lloro.
Me hago cargo.

6.
No me puedo negar, no me puedo negar: no puedo
decir más de lo que ya dije, pronuncié

el nombre del diablo en voz altísima, dije
lo que todo el mundo piensa. Tengo miedo de

“la totalidad del pueblo”.
Nos sobresalta cualquier ruido.

[56]





Con el pelo canoso desde la tierna infancia, somos arte,
con o sin público.

Le echamos la culpa por el insomnio al perro
que ladra hasta el amanecer, que también sufre.





ALMENDRO EN FLOR, VINCENT VAN GOGH, 1890

Contra un cielo azul

no puede sacudirse

agitarse, chillar

el instrumento del pintor:

las manos. Todo

roto: el sueño con el dormitorio

lleno de estrellas calientes, el encierro

ahí adentro, el sueño en sí,

un derroche de cosas cotidianas.

Vos me soñaste,

una voluta única de humo,

el último día de estos,

beso del apocalipsis

que termina. Me hablaste con suavidad

dormido:

acá el tiempo es

cambiante, a menudo ventoso

con cielos turbulentos, pero

los almendros empiezan

a florecer por todas partes.

Despertate, Vincent.

Mirá por la ventana, mirá

a tu alrededor. Mirá.

La primavera viene corriendo hacia nosotros,

a través de la lluvia, la pollera larguísima atraviesa

volando nuestra juventud de flores blancas.

Vamos a cultivarlas en este vacío,

este mundo nuevo, la turbulencia en todas partes.





AMORY TODES VIVES EN EL JARDÍN

a la manera de Heather Christle

En mi campo visual, estabas desnudo,
agachado a la luz estival, tan cerca
que mis manos, si cerrase los ojos, aún así
aterrizarían en vos, y no en una corola
de lino, de aciano, en una dedalera o una viola
canina: en vos, con las fabricaciones
de tu aliento, tus enseñanzas sobre reencarnar
en forma de animal, un animal para el que el alma
es algo que ocurre, un único aullido; y aprender este mundo
con el oído, el tacto, las sensaciones: te presté atención.



SUCULENTA

Qué me apestó este año de la peste:
la vida que arde en mí,

de la que me formaron y me hicieron: vi
en todas las cosas mi propio ser efímero.

Rápidos colibríes en los arbustos,
una señal solo para mí. Una mariposa monarca

de un azul parpadeante, el viento que instaba
a unos tallos de forsitia a que bailasen,

a pesar de su evidente dolor. Me convocaron
todas estas cosas. Dos halcones negros

posados en unos cables de alta tensión,
después uno alzó el vuelo.

Tras orquestar mi soledad, me vi
como una planta de interior: el ego verde

machucado, mi deseo succulento que se robaron
medianoche largas como un año. Me vi:

¿con qué luz? ¿el terror sordo
sigue siendo terror? Sin origen, ¿estaba en reposo

o en movimiento? ¿Y de quién sería la mano
que me vendría a regar a la mañana? No hubo mano

que apaciguara con un gesto mi música frenética,
aunque interrumpió la quietud. Suena cada vez más fuerte.

[60]





UNA VIDA CHIQUITA

Quiero ser mariposa porque se mueren jóvenes

No me mires así. No es la primera vez. El sueño se pasó de maduro y se desbordó. Tu ropa, puros colores oscuros que se cruzan con el blanco: qué lío que hiciste. & duró tan poquito. Casi que lo único que hiciste fue pestañear. O respirar, o intentarlo.







Como una especie de vudú mental

MARIANA SPADA

1

¿Cómo nos adentramos en una poética? ¿Qué forma tiene la piedra que, al cabo de hacernos trastabillar, nos arroja sin remedio hacia la telaraña del encanto? ¿Existen condiciones ideales para el flechazo? Y, si es así, ¿de qué manera convocarlas? Encuentro difícil hablar de la poesía de Logan February sin ofrecer alguna referencia de mi primer encuentro con ella.

Hace dos años y medio, poco antes de la pandemia, me crucé en internet con una traducción al castellano de “Bebé nacido muerto, Yemanyá”. Esa fue la piedra:

La cohesión no me conoce: / el tipo de hombre que
quiere ser / el tipo de mujer que engendra hijos / que
parecen pájaros / cuando lloran.

Tan cautivante en su momento como ahora a la distancia, el encanto hipnótico de esos versos ponía a bailar la lengua al son de una música bella e inquietante. A la vez, adoptaba una perspectiva móvil a la hora de aproximarse al triángulo que conforman cuerpo, sexo y voz, de notorio protagonismo en la producción poética de los últimos años, y que, justamente en razón de su propia fertilidad y potencia evocadora, a menudo da la impresión de bordear el agotamiento.

A esa primera traducción le siguieron otras, y luego otras más, hasta que al cabo de un par de meses eran más de cincuenta las piezas que tejían con encanto la telaraña de un poeta que no se parecía a nadie que hubiese leído antes. Estaba en presencia de una escritura rigurosa (pero no solemne), coherente (aunque no monótona); y, sobre todo, profundamente original, tanto en lo arriesgado de su propuesta como

[63]





en sus inquietudes. Porque, además, los temas que visitaba, ya sea por su carga específica o por el tono que a menudo suele guiar su tratamiento (en ocasiones más afín a lo testimonial que a lo tradicionalmente poético) presentan evidentes desafíos a quien se proponga tratarlos. En tiempos en los que la cópula entre las literaturas del yo y las políticas de la identidad a menudo producen monstruos, February atraviesa con pericia el terreno resbaladizo de la predecible impostura.

Cuando el confinamiento global inspiró a medio mundo a reproducir puertas adentro lo que antes iba a buscar afuera, así como otros se lanzaron a hornear pan, yo abracé la edición. Fabriqué con entusiasmo mi propia antología: pasé todos esos poemas a un documento en blanco, los imprimí y anillé. Ahora que vuelvo a leerla encuentro ese primer brillo intacto y, a la vez, en continua oscilación, como esas piedras radioactivas cuyo calor emana de una fuente invisible, y que a medida que lo irradian se transforman, lentamente, en un material distinto.

Compruebo que es posible replicar el flechazo.

2

Logan February nació en Onitsha, en el sur de Nigeria, en 1999, lo cual equivale a señalar que es contemporáneo del siglo y sus preocupaciones. Ha publicado hasta la fecha tres títulos (la plaqueta *How to Cook a Ghost, Painted Blue with Saltwater* y el más reciente *Mannequin in the Nude*) en los que de inmediato se percibe un evidente dominio del oficio, pero también esa cualidad más inasible que consiste en poner su don al servicio de tensar las posibilidades de la lengua. En las voces de February conviven, con la aparente armonía de un coro bien afinado, una conciencia rigurosa e introspectiva de la propia corporalidad (y de cómo habitarla más allá de los márgenes establecidos), con el examen de los mecanismos del deseo: ese vaivén entre urgencia y saciedad. Y digo “aparente” porque no todo transcurre de modo amable en estos





textos. Por el contrario, de esa fricción entre carne y goce salta la chispa que de tanto en tanto se convierte en incendio.

Quien se acerque a la obra de February por primera vez descubrirá de inmediato que no abunda en ejercicios de reposada contemplación. Estos poemas transitan los picos y hondonadas de la salud mental con el mismo estilo, entre visceral y sardónico, con que exploran el duelo, la culpa y el desamor. Sin embargo, esta observación no debe hacernos suponer que estamos frente a una poesía de tono uniforme: como en toda obra lograda, la melodía dominante vive en el contrapunto, que no aparece únicamente en el contraste entre las distintas piezas, sino hacia el interior de su propia composición. Si la coherencia constituye un valor en poesía (y nadie asegura que así sea), no se sigue necesariamente del apego a ciertos tópicos o matices, sino de las reglas internas que cada quien establece para sí, y en función de las cuales decide trabajar su material con la mayor libertad.

Ahí están como muestra la breve escena de nostalgia en “La muerte de Venus”, el iniciático “Pantalla azul” y, sobre todo, la voluptuosidad que recorre cada uno de los matices sensoriales del amor, desde la ternura de “Marido es la palabra más hermosa” al tenso erotismo *genderqueer* de “Lolito”, donde el rostro que goza no deja de poner un ojo en el filo del cuchillo:

Esta noche, en un cuarto oscuro, el padre de alguien
le desata el nudo. El Lolito sabe bien lo que es escond-
erse & lo que es el miedo. Un país entero le va a pren-
der fuego para sacarle el tabú...

3

La serie de retratos del Maniquí es una parte fundamental (y en cierta medida autónoma) de esta colección, que delimita un espacio de resonancia donde se entremezclan los contornos de una posible





biografía en constante línea de fuga. Padre y Madre; Hermana y Hermano; Médico y Amante: le poeta, como un metamorfo, anima el coro de figuras que recíprocamente le aman o le desconocen, le atraen o le repelen, pero nunca le atrapan del todo. “¿Cuánto de vos, querido, todavía me queda por conocer?”, insiste el Maniquí en más de una de sus encarnaciones.

February, que se identifica como persona no binaria, señala en una entrevista reveladora que entiende su arte como “un producto de la perspectiva”. Atendiendo a esta definición, quizá sea posible leer sus poemas como una operación de paralaje. Me explico: si acordamos que, en poesía, tal como sucede en pintura, cualquier retrato supone una instancia de observación previa del modelo a representar (en tanto ejercicio que más tarde guiará su reconstrucción), la novedad es que en este caso el método no persigue la mera reproducción de uno u otro, sino algo que February prefiere denominar una “curaduría del yo”. Un conjunto en el que, como en una retrospectiva pictórica, un hilo dominante trasciende la suma de las partes para iluminarlas desde un ángulo nuevo; no un simple muestrario de piezas inconexas, sino una disposición intencionada, cuya refracción en distintos avatares permitiría delimitar quién (o mejor dicho *quiénes*) son los que hablan, y desde dónde es que lo hacen.

Ni gólem ni marioneta de ventrílocuo, el Maniquí habilita una tercera forma de acción demiúrgica mediante la palabra, como una especie de vudú mental. Dice Logan February en una entrevista:

(...) uno u otro semiótico, una suerte del yo por fuera del yo. Como un vudú psicológico. Hay una multiplicidad de pensamiento que resulta en un montón de proyección en mis poemas, en el cual soy capaz de verme a mí mismo desde varias perspectivas¹.

¹ Entrevista en *Africa in Dialogue*, abril de 2019.





Sospecho que en esta operación se cifra buena parte de la potencia de la escritura de February, otorgándole una velocidad de escape que la aleja de las convenciones más remanidas de las líricas autobiográficas, al tiempo que la proyecta hacia un espacio más amplio y generoso.

A la luz de los tiempos que corren, no es una salida fácil. Para cualquier artista percibido como “minoría” (ya sea en términos raciales, de género, etc.), las relaciones presupuestas entre autenticidad y experiencia han ido adquiriendo un peso que, en el mejor de los casos, supone la aceptación de una carga desmesurada: la expectativa injusta de hablar siempre en términos de “portavoz de la tribu”. Y, en el peor de los casos, implica la amenaza de acusaciones futuras, como por ejemplo la de haber sido asimilados por una cultura dominante ante el más mínimo intento de salirse de los carriles que, por razones de origen, supuestamente se deberían recorrer.

No resulta extraño que, en un contexto en el que la literatura tiende a ser leída cada vez más como un dispositivo sociocultural que como un espacio autónomo para la reflexión, se espere de quienes la practican un reporte de las condiciones de vida en ese *lado exótico*, y que a esa crónica antropológica se le adjudique una importancia mayor que a la intervención artística que lleva a cabo. Personalmente, no puedo dejar de advertir en esta dinámica cierto tufillo al interés por los relatos de viaje a destinos remotos que cimentaron los imaginarios europeos de la alteridad en el pasado.

Como señala la escritora Elif Shafak en relación a las circunstancias de su propio trabajo:

Con frecuencia hablamos de cómo los relatos cambian el mundo. Pero deberíamos ver cómo el mundo de las políticas de la identidad afecta la manera en que los relatos han sido distribuidos, leídos y revisados. Muchos autores sienten esta presión, pero los no occidentales la sienten aún más. Si sos una escritora del mundo musulmán, como





yo, entonces se espera que escribas historias de mujeres musulmanas y, preferiblemente, historias tristes de mujeres musulmanas infelices. Se espera que escribas historias informativas, conmovedoras y características y dejes lo experimental y vanguardista a tus colegas occidentales. (...) Los escritores no son vistos como individuos creativos, sino como los representantes de sus respectivas culturas. Unos cuantos autores de China, unos cuantos de Turquía, unos cuantos de Nigeria...²

Salta a la vista lo extenuante de esas expectativas. Y sin embargo, este no es el único riesgo que han de sortear quienes se nieguen a dejarle “lo experimental y vanguardista” a sus pares occidentales —o, por decirlo de otra manera, a sus colegas cisgénero, del norte global, de tez blanca, y una larga lista de etcéteras. Puesto que siempre existe la amenaza de que llegado el caso, el dedo acusatorio se incline a señalar, en quien escribe, la perpetuación de los vicios de un supuesto exotismo; o bien el usufructo de la propia experiencia con el objetivo de contrabandearla como “auténtica” literatura; o, en el peor de los casos, la acusación de traicionar un supuesto “origen”.

Siguiendo a Shafak, la obra de personas racializadas sería digna de atención siempre y cuando se ocupase de manera más o menos exclusiva de aspectos raciales; y esto si y solo si respetase preceptivas definidas de antemano: por ejemplo, privilegiando narrativas de corte individual y tono lastimero mientras se dejan buenamente a un lado aspectos evidentemente estructurales, como la clase y el género, que dinamitarían por sí mismos cualquier intento simplista de abordar con rigurosidad el tema. Del mismo modo, las personas no binarias deberían tematizar su experiencia cada cierta cantidad de palabras, mientras que las personas transgénero boyaríamos entre la celebración carnavalesca de una supuesta diferencia y el anecdotario autobiográfico de una abyección

² Elif SHAFAK, *Las políticas de la ficción*, TEDGlobal 2010.





perpetua. Como si el precio a pagar por merecer la repentina (y sin dudas efímera) atención de los autodenominados meridianos de la cultura implicase hacer exactamente aquello que se espera de uno, y absolutamente nada más.

Entre la exigencia de pintar la propia aldea y la acusación de ejercer un subgénero meramente identitario, quienes de una u otra manera somos percibidos como pertenecientes a una periferia de la norma a menudo podemos sentirnos atrapados entre dos opciones muy difíciles de aceptar. Como consecuencia, el muy razonable derecho de escribir acerca de lo que a uno se le canta se vuelve, casi sin que nos demos cuenta, una apuesta estética no del todo libre de riesgos.

Frente a la ansiedad de lecturas que querrían ver en su obra la confirmación de diversas hipótesis, la poesía de February recoge el guante de esa apuesta con la delicadeza propia del pico de un colibrí, y hace estallar las esperanzas de cualquier exégesis reduccionista desde el preciso momento en que se niega a dejar en manos de los demás la tarea de llevar más allá las posibilidades de la poesía, en un momento histórico en el que el auge de las políticas de la identidad (en tanto vectores de lectura privilegiados) a menudo exigen un alto precio a cambio.

4

Cómodamente instalados (es un decir) en el siglo XXI, volver la mirada sobre las últimas dos décadas ya no representa un ejercicio prematuro. En este sentido, casi cualquier poesía (programáticamente o no) selecciona e ilumina los aspectos que considera más importantes de su drama secular. La de February no es la excepción, y como tal ensaya sus propias variaciones a la hora de leer nuestra época.

Está ahí la tecnología, que sobrevuela los poemas sin temor a ser fechada, porque aquí el interés no se centra en los aparatos, sino en el extrañamiento que su mediación instaló de manera determinante entre





los individuos:

Navego la desesperanza / en el ciberespacio. /
reCAPTCHA me hace poner “corazón roto” / para
verificar que soy humano.

Está el planeta, esa bola vertiginosa nunca tan a punto caramelo para
la catástrofe y, en la que a pesar de todo, hay lugar para la belleza:

De todas formas, ya se acaba el mundo. Si pudiera
contar cuánto tiempo queda, no sé si lo haría. Mirá el
cielo, cómo cae un rayo detrás de otro.

Y, claro, está también el infinito samsara de un cuerpo que, a veces
en sentido del giro y otras en su contra, vuelve sobre unas coordenadas
que, aunque se resisten a permanecer fijas, permiten construir un espa-
cio habitable que oscila entre la familiaridad y la extrañeza, el erotismo
y la aflicción:

jamás va a tener forma: / es un dispositivo mecánico
de luz / y sombra, no un reflejo sino / una identidad
astillada que captura la imitación.

Un ramo de argumentos que ensayan nuevas respuestas ante las vie-
jas preguntas: ¿Qué camino tomar para volver al hogar común? ¿Cómo
haremos, al llegar ahí, para que nos reconozcan? ¿Y cuáles serán las cica-
trices que tendremos que mostrar, al cabo de tan largo viaje, para probar
que somos quienes decimos ser?









Logan February nació en Onitsha, Nigeria, en 1999. Es artista multidisciplinaria y autora del libro *In The Nude* (2019) y de varias *plaquettes*. En el 2020 recibió el premio Future Awards Africa de literatura. Vive en Lafayette, Indiana, Estados Unidos. *Chongos* es su primer libro en la Argentina.

Ezequiel Zaidenweg nació en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, en 1981. Su último libro publicado es la novela de poemas *50 estados: 13 poetas contemporáneos de Estados Unidos* (2018). Traduce en zaidenweg.com y produce el podcast Orden de traslado. Vive en Nueva York.

Mariana Spada nació en Concepción del Uruguay, Entre Ríos, Argentina. Es autora de *Ley de conservación* (2019). Vive y trabaja en Barcelona.







Índice

Hasta los pájaros	9
Bebé nacido muerto, Yemanyá	10
La perversión	11
Culpa	12
Lolito	13
Izquierda	14
Bucito con capucha negro, chico lobo, tristeza	15
Autorretrato como maricón	16
Pantalla azul	17
Cocinar	18
La muerte de Venus	19
Marido es la palabra más hermosa	20
La dulce Afrodita casi me mata	21
Intentos taumatúrgicos endebles	22
Retrato del maniquí como mi mamá	23
Retrato del maniquí como mi hermana	24
Retrato del maniquí como mi hermano	25
Retrato del maniquí como mi amante	26
Retrato del maniquí como el médico	27
Retrato del maniquí como la muerte	28
Retrato del maniquí como Dios	29
El maniquí desnuda su pelvis	30
Último aliento	31
Chongos	32
Samsara	33
Autorretrato como víctima del insecticida	34
Cuerpos solos	35
De piedra	36
Los viernes me permito la tristeza	37
La esperanza es un cajón de abejas	38





Pitanga	39
Cataclismo	40
Lázaro drogado	41
No amo nada que no me quepa en las manos	42
Te despertarás con piel de oveja negra	43
Autorretrato con lengua extranjera	44
El año pasado éramos ricos	45
La chica del año	46
Colmena	47
Echarse atrás	48
El monumento	49
Somos tus hijes	50
Sobre padres y agua hirviendo	51
¿Viste los fuegos artificiales?	52
Autorretrato en el espejo de madera de Daniel Rozin	53
Ritmo 0	54
Almendro en flor, Vincent van Gogh, 1890	58
Suculenta	60
Una vida chiquita	61
<i>Como una especie de vudú mental</i>	63

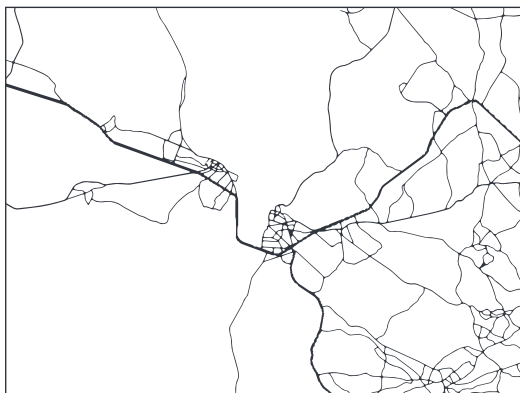






Esta primera edición de 500 ejemplares de *Chongos* se terminó de imprimir en agosto de 2022 en Talleres Gráficos Porter, en la Ciudad de Buenos Aires, a 8 177 km de Onitsha.





Onitsha, Anambra, Nigeria
6.1329° N, 6.7924° E





**COMO
UN LUGAR**

